

Estrella Fugaz/Shooting Star 4

Autora : Jenna Tooms

Idioma Original: Inglés

Traducción y Adaptación: paolabaru

Disclaimer : No son míos. Legalmente son propiedad de Chris Carter y Twenthy Century Fox.

Tipo : MSR, Angst, algunos que estarán debidamente marcados son NC-17.

Resumen: Hace diecisiete años, Mulder desapareció. Reunidos después de todo este tiempo, Mulder y Scully luchan para ser la familia que deberían haber sido. Fue escrito en 1998, por lo tanto no parte de la desaparición de Mulder en Requiem.

Nota del Autor: Nunca he escrito un fanfic y no creo que nunca lo haga. Hace algunos días este en particular me estuvo dando vueltas en la cabeza, ya que lo leí hace un par de años, pero no me acordaba donde, ni en qué idioma, así que lo estuve buscando en el en la Fanficteca. Finalmente lo encontré en Gossamer y lo releí, me pareció igual de bello y emocional que la primera vez que lo hice. Como parece que mi búsqueda produjo curiosidad, decidí arriesgarme y tratar de traducir esta bella historia. Espero hacer justicia a la autora y a su relato. El fanfic es un poco largo por lo que lo estaré trabajando y la vez publicando por partes.

Feedbacks: Claro, para ver si vale la pena seguir traduciendo este y luego si puedo otros más

==== Cuatro =====

Ben se bajó del carro y se ajustó la corbata, mirando hacia el Instituto de Cove Point-Punto de Ensenada.

"Parece una casa de retiro", dijo a Scully.

"Y no una ensenada", respondió ella, cerrando la puerta del carro. "O un punto" Los alrededores del instituto eran calmados y con muchos árboles y aunque tenía un muro alto alrededor de la propiedad, no parecía una prisión. No había alambre de púas, ni guardias en las torres. Ben no estaba seguro de lo que esperaba - algo sacado de una película de guerra, tal vez - pero esto no lo era.

"¿Tenemos nuestra historia clara?" dijo Ben a medida que se acercaban a los escalones de la entrada.

"La verdad, Benjie. La verdad. O una versión editada de la verdad ", dijo Scully y lo tomó del brazo.

"Estoy seguro de que eso irá mejor con el personal. *Hola, soy la pareja y ex compañera de uno de los reclusos y este es su hijo*. Como si nos fueran a creer, mamá. "

"Somos su familia, Benjie. Vamos a decirles eso". Hizo una pausa ante la puerta, y Ben miró, esperando. Ella le sonrió nerviosamente.

"Estoy listo. Vamos a hacer esto".

El abrió la puerta y siguió al interior. Después de todo la esperanza, de la antelación, del largo viaje y de sus dudas, por fin, iba a ver a su padre. No estaba seguro de cómo se sentía. Nervioso, preocupado, calmado. Ambivalente - ¡Oh, las palabras!", pensó, y sonrió.

En el interior del vestíbulo estaba el escritorio de la recepcionista y Scully se acercó a ella con confianza. "Hola, soy la Dra. Dana Scully. Estoy aquí para ver a uno de sus pacientes, William Davis. "

La recepcionista asintió con la cabeza, tecleó algo en su computadora y luego miró de nuevo. "Lo siento, doctora - Scully, ¿verdad? al Sr. Davis no se le permiten visitantes"

"No se le permiten", repite Scully.

"No, señora. Por órdenes expresas de su médico"

"¿Puedo hablar con su médico?"

La recepcionista la miró irritada, pero dijo: "Voy a ver si él está" y se volvió hacia el conmutador. Apretó un botón y habló en voz baja, demasiado baja para que Ben pudiera oír. Después de un momento ella se volvió hacia ellos. "El Dr. Lucas está en una reunión. Si gusta dejar un mensaje se lo entregaré"

“Un mensaje,” Scully repite en voz baja. “Ya veo.”

Ben se movió incómodo. ¿Un mensaje? ¿Para el médico? ¿ Eso era todo? Miró con incredulidad. Scully escribió una nota a mano y se la entregó a la recepcionista con mano firme.

“Voy a estar en contacto”, dijo en voz baja, y tomó el brazo de Ben para llevárselo.

“¡No lo puedo creer!” Ben dijo tan pronto como salieron. “Ya estamos aquí – hicimos todo este viaje – ¿qué tan peligroso puede ser el, si está en un lugar como éste?”

“Benjamín, silencio.” Abrió el carro y entró en él, pero Ben caminó con impaciencia, rozando los zapatos en el pavimento del estacionamiento.

“¿Qué se supone que vamos a hacer? ¿Llamarlo y hablar cordialmente? ¿Mendigar? Esto es tonto”.

“Sube al carro, Ben.”

“¡Joder, mamá!”

“Cuida tu lenguaje”.

“¡Lo siento. No puedo creer que estás cediendo ante este tipo!”

Ella dio una pequeña sonrisa y dijo: “¿Es eso lo que crees que estoy haciendo? ¿Cediendo? súbete, Ben. No hemos terminado todavía”

Empezó a sonreírle. “¿No hemos terminado?”

“No hemos terminado”

Ben dio la vuelta al carro y se metió en el lado del pasajero. “Así que. ¿Entraremos ahí, blandiendo armas?”

“No sé qué tan sensato sería eso”, dijo Scully y se puso las gafas de sol. “Pero confía en mí, Benjie, ¿de acuerdo? Va a tomar más que un par de burócratas para que me vaya”

“Entonces, ¿qué vamos a hacer?”

“* No vamos * tu no vas a hacer nada. Vas a volver al hotel y yo voy a hacer algunas llamadas telefónicas “.

“Pero tienes un plan, ¿verdad?”

Estaba mirando sobre su hombro mientras retrocedía el carro fuera del espacio de estacionamiento y ella no respondió durante un minuto o dos. Finalmente dijo, mientras sacaba el carro al camino que les llevaría a la carretera, “Una vez que se hayan agotado los mecanismos legítimos, usaremos...métodos menos tradicionales”.

“Tu esperabas que te dijeran que no”.

“Estaba preparada, Benjie”, respondió ella, sonriéndole.

~*~*~*~*~

Cenaron en el restaurante del hotel y Ben hizo sin entusiasmo un poco de tarea, mientras que Scully utilizaba el teléfono. Tenía el televisor como ruido de fondo y Scully llevó el teléfono al baño por lo que su voz era sólo un murmullo. Ben se había tirado en la cama en medio de sus libros y cuadernos, lo que era, pensó medio dormido, una especie de error. Puso la cabeza sobre su brazo. Cinco minutos. Sólo cinco minutos.

Cuando abrió los ojos de nuevo la habitación estaba oscura y vacía. Había una nota en el tocador. Ben se levantó y se frotó la cara, encendió una luz y leyó la nota.

“Benjie, los Pistoleros vienen hacia acá. He vuelto a Cove Point. No sé qué va a suceder. No sé cuánto tiempo estará ausente. Espero traer a tu padre a casa conmigo. No te preocupes. Te quiero. Mamá”

Ben suspiró y se sentó en su cama. Sin un carro no podía ni siquiera seguirla para ayudar. Y, maldita sea, él había querido ayudar. Ella era una entrenada Agente del FBI, él lo sabía, pero aún así habría querido ayudar, estar ahí, para ver a su padre.

Se recostó de nuevo. Muy bien. Esperaría, e iba a tratar de no preocuparse. Cuando los pistoleros llegaran, podrían explicarle lo que estaba pasando.

Esperaría.

~*~*~*~*~*~*

Él puede oírlos murmurar, cuando quiere escuchar. -El no come, Doctor. No creo que haya dormido anoche. No responde. No se ha movido en todo el día-

Él puede sentirse a si mismo apagarse. ¿Alguna vez fue fuerte? A veces cree que sí. El ángel lo sabría. El ángel podría decirselo.

Pero el ángel no viene más.

¿Ha venido alguna vez? ¿Ha sido solo un sueño, todo este tiempo? ¿Alguna vez ha estado fuera de esta habitación?

La habitación es oscura. Por la noche. Debería dormir, pero en vez de eso observa las tenues sombras jugar a través de la estrecha ventana enrejada. Ellos no lo han atado, sin embargo él sólo yace aquí, en su cama. Él no sabe por cuánto tiempo ha estado aquí, así.

A veces piensa, yo quiero morir, y no se sorprende. Tiene sentido. Él quiere morir. Tal vez ya está muerto. Debe ser por eso que todo lo que quiere hacer es yacer aquí y mirar. ¿Por qué no se ha dado cuenta el personal todavía? ¿Por qué no se lo han llevado a enterrarlo?

¿Es por eso que el ángel no viene? ¿Porque está en el infierno?

Se oye el seguro y la puerta se abre, pero a él no le importa. Las guardias y las enfermeras entran y salen todo el tiempo, con las píldoras y la comida. A veces

hablan con él. A veces le tocan. Su reacción es siempre la misma: ninguna.

El que entra no enciende la luz, eso es diferente. Se alegra, odia la luz fluorescente parpadeando y sus duras sombras. El intruso camina con pasos suaves, se acerca y se arrodilla al lado de su cama.

Ella habla. “¿Mulder?”

Esa voz. Ese olor. ¿Es. . . ella?

Ella toma su mano. Tiene pequeños y delgados dedos. Su piel es suave y fresca. Ella le acaricia la mano, la besa y aprieta contra su cara.

“Mulder,” susurra. “¡Oh, Mulder!”

¿Por qué lo llama Mulder? ¿Es ese su nombre? No puede recordar.

Hay tanto que no puede recordar. Ella empieza a acariciar su rostro y luego lo besa suavemente. Su rostro está mojado. ¿Está llorando? ¿Por qué llora?

Ella está llorando. Llorando y llamándolo por su nombre, Mulder, en un suave

susurro que de alguna manera le hace sentir que el nombre significa mucho para ella.

El desea que ese sea su nombre.

“Mulder”, susurra, “He venido a sacarte de aquí. He venido para llevarte a casa. Te he estado buscando y buscando - finalmente te he encontrado - ¡Oh!, Mulder, te he echado tanto de menos. Te he extrañado mucho. ¿Mulder? ¿No puedes contestarme?”

Cuando le suelta la mano esta queda suspendida en el aire y ella exclama apagadamente “¡Oh!, Mulder.” Ella recuesta la cabeza sobre su hombro. “¿Qué te han

hecho?” Después de un momento levanta la cabeza y se mete en la estrecha cama junto a él. Le pone su brazo sobre el pecho y lo atrae con hacia ella cuidado. Le acaricia el rostro con la mano.

“Vamos, Mulder,” susurra. “Necesito que lo intentes. Necesito que resurjas para mí. Inténtalo, Mulder. Sé que tu - que no has sido tú mismo por largo tiempo-. Por favor, Mulder. Inténtalo. Así te podemos sacar de aquí. Para que puedas moverte. No espero que estés bien en un instante. Pero, ¿te puedes mover, Mulder? ¿Puedes sentarte por mí? ¿Puedes levantarte? Voy a necesitar tu ayuda para sacarte de aquí. Por mí, ¿Mulder?”

El cierra los ojos, y luego los abre. Su lengua se mueve lentamente en su boca, parte los labios y les pasa saliva. Él sabe su nombre. Puede decirlo. Quiere decirlo, el nombre de su ángel de pelo rojo. Él dice con voz ronca, “Scully.” Su cabeza se levanta e incluso en la oscuridad, el puede ver su sonrisa.

“Así es, Mulder. Es Scully. He venido a llevarte a casa.”

“Scully.”

“Mulder”, responde ella, y lo besa en la boca.

Su brazo está tieso y adolorido, pero se las arregla para levantarlo y tocar su mejilla con la mano. “Scully”, dice de nuevo. “¿Eres real, Scully?”

“Sí”. Ella toma su mano y la aprieta contra su pecho, donde pueda sentir su calor y el golpe constante de los latidos de su corazón. “Soy real. No soy un sueño. Te amo y quiero sacarte de aquí”.

“Te soñé”, le dice. “Me dijeron que te soñé”.

“Estoy aquí, Mulder.”

“Me dijeron que no hay ángeles.”

Le besa la mano de nuevo. “Así me llamabas ¿te acuerdas?, cuando éramos amantes? Me tomabas fuertemente y me decías que era tu ángel de la guarda. ¿Te acuerdas, Mulder?”

“Recuerdo a mi ángel.”

“Puedes pararte, por mi, ¿Mulder? Así te podemos sacar de aquí. Yo tengo un carro al otro lado del muro. Vamos a tener que subir por una cuerda, ¿crees que puedes hacer eso?”

“Tu nos puedes hacer volar”.

Ella le dice, acariciándose la mejilla con el pulgar, “Yo no soy realmente un ángel, tú lo sabes. Sólo soy una mujer que te ama. No puedo volar, no puedo caminar a través de las paredes. Si pudiera, te habría sacado de aquí hace mucho, mucho tiempo, antes de que te lastimaran tanto. Pero no puedo. Así que tenemos que salir a escondidas de este edificio y subir por una cuerda sobre la pared”.

“Puedo ver tus alas, Scully.”

Ella da un pequeño sollozo y presiona la cara contra su cuello. “Mulder, por favor trata de quedarte conmigo. Tienes que ponerte de pie. Tienes que caminar. Yo no te puedo cargar, por mucho que me gustaría. Por favor, Mulder. Trata de ponerse de pie.”

Él sonrío. No puede evitarlo. Él sabe que ella está triste y sabe que él la está haciendo entristecer, pero no puede detener la sonrisa. Ella es tan linda y su voz es tan dulce, tiene sus alas doradas y blancas alrededor de ellos. Se pregunta por qué ella no sabe que están allí.

“Ahí, ahí”, dice, secándole las lágrimas con sus dedos.

“No llores, hermosa Scully. Estoy listo para ir donde tú quieras”

“Entonces, levántate, Mulder. Yo te ayudaré”. Ella se sienta y pone las manos bajo sus brazos. “Levántate, Mulder.”

Él lo hace, gimiendo. El mundo va y viene fuera de foco, pero ella sigue ahí, brillando en la oscuridad. Ella tiene que mantenerlo en posición vertical mientras él recobra el aliento.

“Ha pasado tiempo para ti”, dice ella y él sabe que ella sigue triste a pesar de que lo está haciendo mejor. Tal vez se pondría más feliz si se pone de pie.

Pone las piernas fuera de la cama y ella también se levanta. Él respira profundamente, se empuja a sí mismo, sosteniéndose en sus manos, se balancea sobre sus pies y se aferra a ella. Pero está de pie. Él le sonrío con orgullo.

“Llévame a casa, ángel”, dice, y ella lo besa otra vez. Ella es pequeña, él recuerda eso también, recuerda que cuando la abrazaba se llenaba de la necesidad de protegerla. ¿Pero, de quién? Había gente mala, sin rostros...un hombre que arroja humo. . .

Hay voces y pasos por el pasillo y él la oye exclamar con sofoco. Aprieta los brazos alrededor de él, y le susurra: “No te muevas”.

Se aferra a ella y cierra los ojos. Ella podría hacerlos invisibles, así los enfermeros pasarían sin verlos.

Pero en vez de eso, la puerta de su habitación se abre y la luz se enciende.

Él esconde el rostro en su cuello y espera el milagro.

Pero en su lugar, ella es arrancada de sus brazos. Él mira con horror como un guardia se la lleva de allí y los otros dos lo empujan a su cama y Lucas ya tiene la aguja - No, no la aguja, por favor, no la aguja, él quiere recordar esto --

“Scully!” , grita y la puede ver retorciéndose para deshacerse del hombre que la tiene fuertemente agarrada. Los guardias lo ponen contra el suelo, él lucha contra ellos, gruñendo y gritando,

“Scully! Scull-leeeee!”

El siente el pinchazo de la aguja en el brazo, y Lucas dice, “Atenlo, a ella llévenla a mi oficina. Llaman a la policía. Llaman al Sr. Davis. Creo que está en Europa, pero llámenlo de todos modos”

“Scully”, susurra cuando siente las ataduras en las muñecas y los tobillos. Un par de lágrimas le resbalan por la cara. “Scully”

Continuará